

ASOCIACIONES

«O HACEMOS NOSOTROS LA REVOLUCION O LA HARAN LOS MARXISTAS»

Acto público en Barcelona presidido por los promotores de Falange Española de las JONS

Barcelona 8. En el Fomento del Trabajo Nacional, y con asistencia de más de un millar de personas, dio comienzo, minutos después de las doce del mediodía, el acto público anunciado días atrás, organizado por los promotores de la asociación política Falange Española de las JONS, don Diego Márquez y don Roberto Ferruz. Numerosos jóvenes vistiendo la camisa azul lucían un clavel rojo en el ojal, así como personas mayores del público. En el interior del local había cuatro banderas de Falange, así como la española y catalana. También se desplegaron pancartas con estos slogans: «Luchamos por la justicia social; luchamos contra el capitalismo; únete a nuestra lucha. Por la revolución pendiente» (Círculo José Antonio de Zaragoza). Otra pancarta, en catalán, decía: «El futuro únicamente tiene un nombre: revolución nacional». Una tercera contenía estas frases: «El fascismo es el Estado; el comunismo es el partido; el sindicalismo es el pueblo». La cuarta emplazaba al Consejo Nacional en estos términos: «Al Consejo Nacional: digan sí o digan no, Falange Española de las JONS». Por otra parte, en la escalera aparecieron algunos murales firmados por «Funs», con frases de contenido anticapitalista.

INTERVENCION DE ROBERTO FERRUZ

Tomó la palabra en primer lugar don Roberto Ferruz Camacho, quien saludó a los asistentes —algunos de los cuales dijo eran miembros de diferentes grupos y militantes del sindicalismo histórico español—, y señaló que este era el primer acto público de Falange Española y de las JONS desde que fue disuelta en 1937 y detenido su jefe nacional, Manuel Hedilla.

«Estamos aquí —dijo Roberto Ferruz— para reivindicar públicamente el derecho de cualquier grupo a llamarse por su propio nombre, y el nuestro no es otro que Falange Española y de las JONS».

Roberto Ferruz, quien cosechó numerosos aplausos, al igual que Diego Márquez, a lo largo de su intervención, reivindicó los siguientes aspectos: plena soberanía nacional, el reintegro de Gibraltar a la patria, supresión de las bases norteamericanas, control de las inversiones extranjeras, fomento de la investigación científica y técnica, reorganización, robustecimiento y modernización de las fuerzas armadas; política internacional no alineada y próxima al Tercer Mundo, reforma de la empresa, con plena participación de los obreros; creación de una Banca sindical, que podría iniciar el Banco Rural; nacionalización de la Banca, reforma agraria y fiscal, supresión de la selectividad en la Universidad y autogestión, reforma del Seguro Obligatorio de Enfermedad y otros aspectos. Envío también un saludo fraternal al pueblo portugués, y en cuanto al estatuto de asociaciones dijo que era insuficiente, ya que todos los grupos deberían poder concurrir sin excepción. Otras referencias fueron para el Sindicato actual, la Iglesia y la monarquía. Antes de terminar su intervención, se mostró partidario de «un pacto para la libertad», pero sin normas absolutistas.

Antes de que hiciera uso de la palabra Diego Márquez, parte de los asistentes

gritaron varias veces «Falange unida, jamás será vencida».

INTERVENCION DE DIEGO MARQUEZ

Diego Márquez, presidente nacional de los Círculos José Antonio, tuvo una larga intervención, a lo largo de la cual expresó los siguientes conceptos:

— Asistimos a la descomposición de un sistema por los propios hombres que lo propiciaron. Es la traición de unas clases privilegiadas que después de estrujar al Régimen están intentando tirar por la borda lo positivo que pudiera haber tenido.

— Los falangistas nos encontramos unidos y enfrentados, y esto último es fomentado desde otros grupos y sectas. Ha llegado el momento de tomar conciencia de la necesidad de nuestra unión. Quede claro que Falange Española no está dispuesta a ser víctima propiciatoria de nadie, y, aunque no somos partidarios de la violencia, no aceptamos amenazas de nadie, ni de la derecha, ni de la izquierda, ni del sistema. Estamos dispuestos, eso sí, a entablar relaciones con todos los españoles de buena voluntad, sean de donde sean.

— Separatismo: Falange no lo admite ni lo tolera, pero sabe que España es varia, y por ello rechaza el centralismo a ultranza y propugna el regionalismo. Por otra parte, el separatismo es una figura política alentada por el capitalismo.

— El Movimiento Nacional es una cosa y Falange es otra. La Falange es un Movimiento revolucionario, y el Movimiento es el cauce político de un sistema, que no es precisamente el estado nacional-sindicalista que pretendía la Falange.

— Iglesia-Estado: Decimos «no» al concordato y sí a la libertad religiosa. Si los curas se meten en política, que sea en igualdad con los demás españoles.

— Monarquía: Respetamos a las personas y a la institución, pero no somos monárquicos, afirmación que hemos hecho en presencia del Príncipe y nos lo ha agradecido. Consideramos que Monarquía y República son formas de gobierno, no ideologías.

— República: Tampoco somos republicanos. En realidad, nos importa muy poco la forma de Gobierno que este país vaya a tener, pues somos revolucionarios y nos importa la patria. Si alguna vez nos hemos referido a una hipotética inclinación por su sistema republicano, no hablabamos de las repúblicas conocidas en este país, sino a un sistema representativo y popular.

— Derechas e izquierdas: La primera fórmula es lo más cobarde, políticamente, que pueda darse, aunque tiene la rara habilidad de jugar con los valores de la patria. La izquierda española es lo más tonto que hay en política.

Hizo también mención de aspectos abordados con anterioridad por el señor Ferruz, y afirmó que «hacemos nosotros la revolución o la harán los marxistas». «Por eso salimos a la calle con el nombre de Falange, pues los Táticos, Proveristas, Desiderio, Anepa, etc., son ridículos y supone tomarle el pelo al pueblo».

Finalizada su disertación, el señor Márquez advirtió que había entre los presentes personas no falangistas, que no tenían por qué cantar el «Cara al Sol» ni levantar el brazo, agradeciéndoles su asistencia. También pidió que al término del acto se disolviera la concurrencia con normalidad, cosa que se hizo una vez cantado

“ABC” (Sevilla)

9 de mayo de 1975